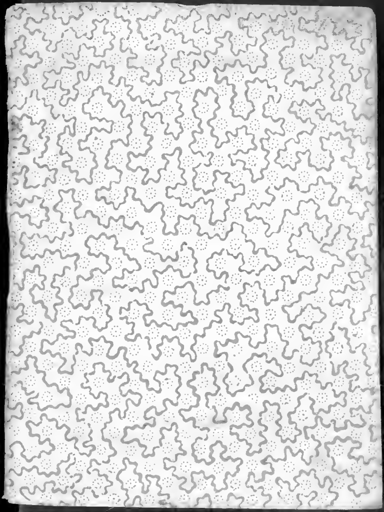




※

REMEDIO Y PRESERVATIVO CONTRA EL MAL FRANCES DE QUE ADOLECE LA NACION ESPAÑOLA.

NAPOLEACA IV.

Escribíala en Julio de 1808 en una casa-mata del castillo de San Anton por el Heptarcado Regidoresco.

D. MANUEL FREIRE DE CASTRILLON,

DIPUTADO DE CORTES

POR MONDOÑEDO.

SEGUNDA IMPRESION.

CADIZ.

En la Imprenta de la Junta Superior.
Año de 1811.

AL EXCMO. SEÑOR

D. JOAQUIN MARIA SARMIENTO

DE MENDOZA.

MARQUÉS DE CAMARASA,

PUEBLA DE PARGA,

S. MIGUEL DE PENAS Y MARQUINI,

*CONDE DE RIBADABIA, RICLA, AMARAN*te y Castroxeriz. Adelantado mayor del Reino de Galicia, Teniente Coronel de los reales exércitos, Grande de España de primera clase, gentíl hombre de S. M. con exercicio &c. &c. &c.

Excmo. Señor.

Solían los antiguos dedicar sus obras á sus amigos, asi como entre los modernos se convirtió este obsequio en especulacion para ganar la gracia de los poderosos. Nada pretendo yo de V. E. ni tengo el honor de ser su amigo, asi jamas se hizo una dedicatoria mas desinteresada. Solo la pasion de paisano y el gozo de ver al heredero de una de las primeras casas de Galicia seguir las huellas de sus gloriosos progenitores, es lo que me mueve á presentar á V. E. á la envidiosa y mordaz

En este tiempo Francia corrompida
la católica lei adulterando,
negará la obediencia al rei debida
las sacrílegas armas levantando,
y con el cebo de la suelta vida
cobrará la maldad fuerza, juntando
de gente infiel exército formado
contra la iglesia y propio rei jurado.

Por insolencias viejas y pecados,
vendrá el reino á ser casi destruido,
y Luis *de sus pérfidos soldados*
á ignominia y muerte *reducido:*
serán con desacato derribados
los suntuosos templos, y ofendido
el mismo sumo Dios y Sacramento,
sobrando á la maldad su sufrimiento.

ERCILLA CXVIII. = 23.

filosofia que combate la nobleza ya como inutil y ya como auxiliar del despotismo. En ninguna cosa como en esto se conoce su malicia ó su ignorancia. Los antiguos maestros de política creian, que la nobleza era un cuerpo intermedio entre los reyes y el pueblo, y que por tanto sus privilegios debian estar de tal modo equilibrados, que fuesen bastantes para contener el despotismo en el monarca, quedandole á este el poder suficiente para impedir que ella oprimiese al pueblo con la aristocracia. Aunque no hubiera las razones de justicia y gratitud; sería esta mui poderosa en una monarquía, para conservar una nobleza, que por su propio interes protege al pueblo contra el poder de los reyes, asi como estos lo hacen por el suyo contra el de los magnates. Los reyes débiles sucumben á la prepotencia de los grandes, el primer paso de los déspotas es atropellar á estos para oprimir sin dificultad á los demas. No asocian los grandes á su tiranía como dicen los filósofos, antes los abaten, los degradan, los envilecen, levantando hombrecillos del polvo en su lugar para su mayor humillacion que ordinariamente son filósofos llenos de envidia, orgullo y ambicion, y estos y no los grandes son los socios ó satélites de los déspotas. En una monarquía en que se haya extinguido ó desautorizado la nobleza, cae el monarca imbecil baxo

el furor del pueblo como Luis y el mismo pueblo inmediata y necesariamente baxo el yugo de un usurpador como Bonaparte. El único remedio que hai para esto es el que ofrecía nuestra sabia constitucion, dando voz al pueblo por medio de representantes propios, y como estos deben ser personas bien educadas, instruidas, independientes y, como propietarias, interesados en el bien de la patria; no recaía esta confianza sino en la pequeña nobleza de provincia, émula naturalmente de la altamente encumbrada. Es tan cierto este sistema de los antiguos sabios, que abolida la grande y pequeña nobleza en Francia, cayó baxo el cruel rebenque del mas inmundo; pero mas audaz estrangero en el siglo, en que los astutos filósofos adulando al pueblo solo para dominarlo le hicieron creér haber llegado al mas alto grado de saber político y económico. Jamas se habló con tanto orgullo y desprecio de la venerable antigüedad; pero las obras de estos necios la han vengado y vengan bien á costa nuestra.

Dixe que á estas consideraciones políticas se añaden las de la gratitud nacional; pues que á la nobleza debe la nacion las acciones mas heroicas que conservaron y aumentaron su explendor. Es cierto que el pueblo español ha desenvuelto su carácter heróico en la época que mas lo necesitaba; pero es innegable que el pueblo fué sugerido, inflamado y airi-

gido en todas partes por muchos nobles desde la revolucion de Aranjuez, á pesar del abatimiento y degradacion á que el despotismo habia llevado esta clase. No es mi propósito enumerar aqui los grandes servicios con que la grandeza ha acudido á los peligros de la patria; solo apuntaré mui por alto, que el Marqués de Camarasa fué en esto tan grande como correspondía á su alta clase.

No aguardó V. E. á que se declarase el voto general de la nacion para salir de Madrid despues de haber eludido diestramente el nombramiento de los regidores de Santiago para la farsa de Bayona, y aunque luchando siempre con un cólico metálico, de que adolece desde antes de nuestra gloriosa revolucion, pasó V. E. á servir en el exército del General Castaños y se halló en la accion de Cascante y siguió sus banderas en su retirada hasta Hellin, en la que perdió su equipage valuado en mas de 40∂ reales. Abandonada entretanto su casa á la rapiña francesa, padeció V. E. una pérdida que pasa de quatro millones y la confiscacion de mas de 100∂ ducados de renta. Siguió V. E. en el exército del centro como teniente coronel nombrado del regimiento de Bailen, y se halló en las acciones de Aranjuez y Almonacid, en la qual la misma bala de cañon que mató al comandante rechazó á V. E. que conservó con serenidad

su puesto á pesar del impulso y conmocion de toda la máquina. Retirado el exército á la Sierra ya no pudo el espíritu de V. E. vencer su lastimada constitucion, agravada con las fatigas de la guerra mas desventajosa, y se vió en la dolorosa necesidad de retirarse.

Pero no son los militares los que solo hacen la guerra, la qual sería imposible, sino hubiera quienes soportasen los grandes tesoros que devora. Tan cierto es esto que puede haber algun ciudadano que sin exponer su persona á las balas haga un servicio tan importante como el de un general; pues los mejores de poco sirven á una nacion que no tenga recursos, con los quales á ninguna faltan generales. Sirviendo V. E. en los exércitos no podía ir á las provincias á ponerse al frente de sus colonos, como pretender esos filósofos que, habiendo estado agachados, esgrimen ahora en salvo sus plumas revolucionarias. Pero los administradores de V. E. tuvieron órdenes amplias para franquear toda especie de auxilios, y ningun caballero ha contribuido con mas generosa prontitud á proporcion de su caudal y de su grandeza, en lo qual sino fuera tan público podría yo deponer como comisionado por la Junta Superior de nuestra Galicia. Pero en ninguna cosa mostró mas V. E. su patriotismo como en medio de tan inmensas pérdidas y gastos, perdonar las pen-

siones á los damnificados por la guerra y por la esterilidad, servicio doble que sostiene á los vecinos, sin los quales no hai patria ni soldados.

A estos servicios generales se deben añadir cinco cañones de bronce de grueso calibre que V. E. puso á disposicion de la junta de Jaen, para fortificar á Sierra-Morena, con todo el trigo que tenía alli, que ascendía á quinientas fanegas para el exército que triunfó en Bailen, y mil y quinientas para el segundo sitio de Zaragoza. Para la formacion de los nuevos cuerpos de Madrid ademas de 400 reales, vistió y armó V. E. treinta hombres con la satisfaccion de ser la mitad criados suyos, y diez caballos únicos que tenía, y en todas las invitaciones que hizo aquel heróico vecindario siempre sobresalió V. E. en los donativos de camisas y demas prendas pedidas.

Quedábale un solo tiro de mulas que ocupaba V. E. en conducir á su costa la artillería y municiones á la Carolina; pero á la menor insinuacion de la Junta Central, se desprendió de él enteramente, y lo mismo practicó con la tercera parte de la poca plata que le restaba. Últimamente reducido todo el tren de su caballeriza á un caballo y un mulo, lo entregó V. E. para el servicio del exército que defiende esta plaza.

Siempre en todo grande jamas hizo V. E. ex-

posicion de sus servicios desde la guerra de Portugal para obtener grados militares, por lo mismo que estos se han prodigado hasta perder el aprecio por su vulgaridad: en V. E. no hai otra ambicion que la de concurrir con su persona y facultades á la salvacion de la patria.

Si en nada se ofuscan las glorias de Telemaco por que sus acciones fuesen animadas por aquel supuesto Mentor, en nada se menoscaba á las de V. E., porque su corazon sea inflamado por esa Minerva que por sus grandes talentos, modestia, popularidad y beneficencia se atraxo la aclamacion de Galicia como una deidad tutelar destinada solo á derramar gracias y proteccion. Disfrute V. E. en premio de su patriotismo de tan digna compañia en mas felices dias, como desea á la patria este su apasionado paisano Q. S. M. B.

Manuel Freyre

NAPOLEACA IV.

Españoles, acordaos de lo que han sido vuestros padres, y mirad á lo que habéis llegado. = *Napoleon: Proclama de 25 de Mayo.* = Consejo utilísimo aunque tomado de malaparte.

Desde el instante feliz en que hemos podido dar soltura á nuestros sentimientos tanto tiempo represados, he notado el cuidado, que muchos ponian en no hablar, ni que se hablase contra los franceses; sino solo contra el monstruo mayor que el infierno ha vomitado, contra el enemigo furioso de Dios, y de la humanidad; ¿mas por, y para que? Por no incurrir en la venganza de esta nacion, para ganar su benevolencia, y aún atraer á nuestro partido á los buenos franceses; á los franceses, que detestan á su infame gefe, á los que vienen arrastrados contra su voluntad en sus destructores exércitos. Este sistema no produxo, y jamas podemos prometernos de él ninguna utilidad, si no son falsos los principios, que voi á exponer.

Nada importa que una nacion opine como quiera, sino piensan del mismo modo los que la

gobiernan, y nadie puede ofrecer un exemplo mas palpable de esta verdad que nosotros, que había veinte años, que por mas que nuestras ideas y sentimientos eran diametralmente opuestos á los de nuestro gobierno, obrábamos á nuestro pesar del modo que nos mandaba, aunque veíamos correr la patria rápidamente á su ruina. Luego nada ganamos en adular á los franceses; pues sin que cometamos esta bajeza serán nuestros amigos ó enemigos, segun el impulso, que les dé su gobierno solamente.

Por otra parte ¿qué fundamentos tenemos para esperar que atraigamos los franceses á nuestro modo de pensar? Nuestros mayores los conocian harto mejor que nosotros, fundados no solamente en los conocimientos prácticos, adquiridos en el largo trato con esta nacion: sino en la tradicion, y retratos que en todos tiempos hicieron de ella los antiguos. Véanse las sentencias que recogió nuestro Quevedo en su carta á Luis XIII, que deberia reimprimirse separadamente, y andar en manos de todos. Ahora bien si los franceses de otros tiempos pasaban en el concepto general por ligeros, frívolos, inquietos, noveleros, mentirosos, presumidos, pendencieros, afeminados, voluptuosos, criados lisongeros el primer dia y al segundo amos insufribles; esclavos quando

se les ronca, tiranos quando sienten temor: corteses en las fórmulas; sin fé en las obras, y abatidos por el menor interes á todas las bajezas; si los tenian por pícaros, traidores, rebeldes, inhumanos, impíos aún en los tiempos en que profesaban la religion cristiana ¿qué debemos esperar de una nacion en la qual, habiendo grandes, y pequeños sacudido, y hollado con furor endemoniado ó á la *francesa* la religion, y trastornado los mas sagrados y naturales principios, aquellos que todas las naciones han respetado en todos tiempos; hacen pública y jactanciosamente á la *francesa* profesion de regicidas, atéos, bandidos, y en una palabra jacobinos?

¿Querémos una prueba infalible del carácter francés? No tenemos mas que recordar el de los sacerdotes y caballeros emigrados, á quienes hemos dado la mas generosa y piadosa hospitalidad: esta era la porcion mas escogida de la nacion por su educacion, conocimientos, clase y virtud: venian destituidos de todo á arrojarse con lágrimas en nuestros brazos, é implorar nuestra humanidad y religion: pasó el primer fervor francés ¿no empezaron mui luego á criticar y desdeñar nuestros usos y nuestras leyes, nuestros estudios, nuestras artes, y hasta nuestra misma lengua: nuestros pueblos, nuestras producciones, nues-

tros trages, habitaciones y mesas, y aquellos mismos manjares y condimientos que con tanta cordialidad les presentábamos? ¡Qué aire de suficiencia y superioridad! ¡Qué impertinencias! ¡Qué pretensiones! ¡Qué puntillos! ¡Qué enojos! ¡Qué petulancia! ¡Qué tanto cacarear odiosamente de su Francia á todas horas y en todas ocasiones, y de aquella falsa grandeza y luxo, que la ha pervertido, y cuyas horrorosas conseqüencias estaban experimentando sin conocerlo! Pero no podian disimular el insolente carácter francés, idólatra de sus usos, y desdeñoso de todo lo que no es suyo, ¡así su gratitud fué tal, que en Galicia fueron conocidos algunos oficiales, que habian estado antes como clérigos emigrados!

Y si esto hicieron los buenos franceses, ¿qué no podemos esperar de los malos? Si esto los huéspedes, ¿qué tal los amos? Si esto los que pedian con lágrimas ¿quáles serán los que quieren mandar con las bayonetas, los que mandan á la *francesa* embriagados con tantas victorias, y corrompidos en el desenfreno militar vandolero, y á quienes la impiedad hace mas feroces? Todos convienen que la religion cristiana suavizó y cambió enteramente las costumbres de la Europa y de todos los pueblos que la abrazaron, ¿quál será luego el carácrer de aquel pueblo, que no solo

desechó la fé de sus padres, sino toda religion? Y si la raza humana sin freno crece siempre en vicios, de modo que los hijos son peores que sus padres ¿quáles serán los hijos de los antropófagos jacobinos?

Todos son iguales: los franceses de Córdova escupen y conculcan las sagradas formas como los de la Rioja: los de Cataluña ahorcan y mutilan los crucifixos, como los de Portugal, y los soldados veteranos despedazan los niños y los viejos, como los lampiños de la última requisicion: así se portan los loreneses, y gascones, como los bretones y provenzales: esto hacen en España, como hicieron en Holanda, Suiza, Italia, Alemania y Dinamarca, y como habian practicado primero en su mismo pais: todos son franceses, y obran siempre como franceses y no hai una palabra equivalente para expresar la ingratitud, la barbaridad, el terror, la atrocidad, la rabia, la impiedad, y toda la agitacion de las furias infernales.

Yo no me admiro que los mismos soldados cristianos roben los templos y humillen las mugeres quando entran en un pueblo vencido á saco: esto lo hicieron en todos tiempos algunos yá mas, yá menos; pero que contra un pueblo indefenso, que se entrega humildemente, y no les ha dado otro motivo que haberles subministrado

quando pasaron como amigos, alojamientos, bagages, y víveres largamente, y con esmero hasta reducirse á la mendiguéz por satisfacer sus inmoderadas pasiones *francesas*, pretensiones no de guerreros duros sino de los mas afeminados Sivaritas, que contra este mismo pueblo se enfurezcan diabólicamente y sin utilidad con las imágenes, demuelan los altares, hagan giras los ornamentos, conviertan de propósito los templos en cloacas y lupanares, rompan los muebles, quemen las casas, y los mismos hospitales, atormenten los ancianos y mas pobres religiosos, arrastren los difuntos, y con horror de la naturaleza no perdone su lascivia á las víctimas que ha asesinado, y lleven en triunfo los niños palpitantes clavados en las bayonetas, esto solo lo hacen los franceses vencedores y vencidos, y sino quedáran franceses en el mundo que pudiesen verificarlo, no podria la posteridad creér narraciones tan espantosas.

¡Ó pueblos desventurosos los que fueron oprimidos por estos exércitos impíos, por estas ordas de canibales, por esta desatacada inundacion de tigres, por esta turba de reformadores que traían la luz y la felicidad á España! No, no venían á engañarnos con vanos nombres, creían y creen, que en todos sus procedimientos con-

siste la felicidad, piensan como franceses, no se desmienten: así lo han executado y executan en todas partes. Por mas atolondrados y aturdidos que los consideremos sería menester aun tenerlos por los mas estúpidos de los bárbaros, sino los hiciéramos capaces de aquella arte con que los mas de los conquistadores atraxeron la gracia y conformidad de los pueblos, respetando sus religiones, conservando sus privilegios, moderando sus cargas y ganando su confianza; mas ellos haciendo mal, piden aprobacion, y destruyendo, esperan gracias: no engañan, son los primeros engañados, seducidos é imbuidos de sus infernales principios anti-religiosos y anti-sociales. ¡Oh quánto menos infelices los pueblos que sufrieron el yugo de los fenicios, cartagineses, romanos, godos y moros! No les hicieron promesas lisonjeras, conquistáronlos á fuerza abierta con valor y generosidad, querían conservarlos é incorporandose con ellos, procuraron adquirir su confianza, los ganaron y fueron ganados recíprocamente.

Esta amalgama no se puede formar de españoles y franceses; porque ¿quién no pensaría que los que se hallan avecindados y connaturalizados ha muchos años entre nosotros, que nos deben su subsistencia, sus fortunas y su

adopcion, no detestasen la injusticia de sus paisanos y sobre todo su desenfrenada licencia, sus desafueros, sus crímenes, sus atrocidades y sacrilegios y su ateismo? No hai provincia que no presente testimonio de su alegría, de su orgullo, de su triunfo, de su ingratitud y de su descarado partido por el oprobio de los hombres, el escándalo del mundo, el terror de la Europa, el bárbaro facineroso á quien perdonan las balas y los rayos del Cielo para castigar y purgar la corrupcion general. ¿Y esperarémos aún ganar á los franceses por medio de la moderacion y convites amistosos, especialmente despues que algunos pueblos expeperimentaron los efectos lamentables de la traicion de las víboras y raza de serpientes que fomentaron y alimentaron en su seno, en fuerza solo de su carácter nacional?

Mas ¿porqué los españoles parecen en estos tiempos tan alejados de estas verdades? He aquí el principio que causó esta mudanza de idéas. *No hai mas Pirinéos*, dixo Luis XIV quando vió en el trono de España al buen rei Felipe V. Mas ¡Oh! ¡Quién pudiera elevar sobre ellos el Pelion, el Osa, el Olimpo y aún todas las montañas de la tierra! El entusiasmo por un príncipe que prometía y desplegó las prendas y vir-

tudes mas heróicas, pacíficas y guerreras, la paz y armonía entre dos tronos unidos por los lazos de la sangre, la política *francesa* de Luis XIV, la brillantéz de su reinado, he aquí lo que empezó á trastornar las cabezas españolas. La raya de España erizada de plazas fuertes en sus gloriosos tiempos, se miró con un tal abandono como si las dos naciones no fuesen ya mas que una ó viviesen baxo un mismo soberano. Se abandonaron y olvidaron los antiguos, aliados y naturales, y se introduxo la falsa y ruinosa maxima de que nuestra aliada natural es la Francia. Luis XIV lleno de orgullo por sus victorias por tierra, quiere ser igualmente poderoso y árbitro por mar; manía funesta que arruinó á la Francia y que pegada á la España, cada vez la alejó é imposibilitó de mantener un poderoso exército que es lo que únicamente le conviene. Hemos agotado nuestros caudales en construir navios y navios para surtir las esquadras inglesas, á cuya nacion que debía ser siempre nuestra aliada hemos provocado desde esta época injustamente por una contagiosa y ridícula envidia.

Todo el mundo leyó los libros franceses ó el diluvio de traducciones afrancesadas que alteraron y afrancesaron nuestra armoniosa lengua, y lo peor nuestras costumbres y nuestras

idéas, y no solo se olvidó la lengua italiana que era un ramo de nuestra literatura y educacion, sino que se arrinconaron nuestros mejores escritores del siglo de oro, é hicieron tan raros que ni aun por el nombre los conocían los famosos Feijoo y Sarmiento. Sufríamos la audacia desenfrenada de los franceses, que elevando sus cosas hasta las nubes despreciaban á todos los demas; porque lo creíamos asi como ellos, y por este vil convencimiento toda la nacion se vistió, comió, anduvo, visitó, tosió y estornudó á la *francesa*: todo el mundo corrió con furor tras las cosas nuevas que se sucedían rápidamente, despreciando todos los usos de nuestros padres á quienes con el mismo ignorante orgullo que ellos llamábamos bárbaros, y aquel se tenía por mas lisonjeado á quien nadie distinguía en el vestido y en el aturdimiento de un parisiense.

El luxo, voluptuosidad é inconstancia de esta nacion novelera produxo el tenebroso siglo de la pseudosofia que hemos llamado ilustrado, y ¡ai de mí! Voltaire, Diderot, Dalembert, Rouseau, y los demas apóstoles del demonio hallaron prosélitos en España, y los que no lo fueron directamente los mismos que miraban con horror los nuevos monstruosos dogmas, las mis-

mas personas piadosas profesaron y dogmatizaron como ecónomistas y jansenistas ó reformadores de todo lo profano y sagrado, con tanta mayor confianza quanto se creían muí distantes del verdadero origen que detestaban. (1)

Reventó por fin la mina profetizada por los mas sanos y profundos políticos y religiosos. ¡Oh! ¡Quántos aplausos, quántos deseos en España, que cundieron hasta las últimas clases! Pero ¡qué miseria y que vergüenza para el juicio y gravedad española! Contagiados con el mismo espíritu de inconstancia y de vertigo hemos aplaudido y exêcrado con el mismo entusiasmo *francés* las sucesivas constituciones, partidos y gefes que rápidamente se sucedieron y precipitaron unos sobre otros envueltos en sangre y carnicería nunca vista en las proscripciones espantosas que conoce la historia; pues en el artículo de maldades siempre deben sobrepujar los franceses á todas las naciones de todos los tiempos. Asi hechos juguete del ningun seso, frenesí y borrachera francesa fermetaban nuestras cabezas con poco menos furor.

Para humillacion, vilipendio y castigo suyo vino un miserable extrangero, un corso vil á darles la lei. Este fué ya nuestro héroe, creciendo el entusiasmo hasta llamar restaurador de

la religion al mas perverso de los Julianos: así se escribió y estendió con aplauso la vida de Bonaparte, y se le prostituyeron las mas bellas musas, ¡Oh buen Dios! Hasta se dió á luz el catecismo de Bonaparte con su retrato, y fué tal la ceguedad universal que todos veían los pasos rápidos con que caminaba derecho á su fin, y nadie lo creía. ¿Cómo es posible, decían, que el héroe mayor que produxeron los siglos, quiera manchar su brillante púrpura, marchitar tantos laureles y eclipsar tales glorias con una accion capaz de infamar el mas abandonado de los facinerosos? Muchos afrancesados aún se persuaden á que embriagado con su fortuna ha cambiado de carácter; pero la hombría de bien no puede pasar súbitamente á la mayor perversidad; porque la virtud y el vicio tienen sus grados, y un grande crímen es precedido de muchos delitos. El camino de la maldad es por medio de maldades, y él meditó la suya mui de antemano, y la executó mui á sangre fria: un hecho pues en que no guardó medida ni decencia prueba grande hábito. Es cierto que á los principios quando no podía soltar impunemente las riendas á toda su furia brutal, escondió la depravacion de su carácter baxo un disfraz forzado, mas lo que es contrahecho no se

desmiente, y es como un grande absceso, que no se puede encubrir, ni tampoco necesitaba mui espeso velo en una nacion tan corrompida, y en quien es tan genial la fraudulencia; asi que toda la historia del Dios de los franceses está texida de baxezas cobardes y crímenes los mas atroces. (2)

Esto ignoraban los mas, porque nada veían sino lo que le decían los franceses siempre trapaceros en libros y en multiplicados periódicos, y si algo se traslucía que pudiese desengañarles eran chismes y embustes de la envidia, ojeriza y rabia inglesa, todo era producido por los agentes y asalariados de Inglaterra. ¡Oh con quanta impaciencia deseaban y esperaban un desembarco que acabase con la constante é inmortal nacion, que llamaban la enemiga de la Europa y del género humano!

No hai cosa mas ridícula que las disputas con que los literatos se baten sobre el carácter, luces, glorias y adelantamientos de sus respectivas naciones; pues mientras que este cortísimo número de ociosos se desgañita y se injuria recíprocamente, la masa de las naciones ignora el asunto de sus charlatanerías, cuyos argumentos no comprehende ni quiere comprehender. Vengan los Masones y toda la chusma de

viageros vagamundos á persuadir al comun de los castellanos viejos, por exemplo la policía, las luces, riquezas y poder de la Francia sobre todas las naciones, no ganará sino la risa, el desprecio y algo mas, si es menester castigar la insolencia de un vil gabacho. Por nuestra fortuna la masa de nuestra nacion era y es española: esto nos ha salvado; pero ¿á quántos peligros estuvo expuesta? ¿Quántas infamias ha sufrido y sufre de la parte sabidilla afrancesada? La corrupcion de costumbres y de opiniones, la aficion é imitacion servíl á sus mas pueriles monerias, la audacia con que este siglo atrevido llama bárbara á toda la venerable antigüedad (bien sabe porque) y que por lo mismo todo este órden de cosas es añejo, gótico y resto de los tiempos de barbarie que debe forzar á la España á una regeneracion política, es lo que la ha puesto en el borde del precipicio en que iva á arruinarse y anonadarse por muchos siglos.

Yo creo que no reflexîonamos con la detencion y extension que corresponde, el peligro en que hemos estado, y el triunfo inmortal que hemos conseguido. Quando considero unos exércitos victoriosos con una táctica nueva, con formidable artillería y caballería, y muchos y

afamados generales que arrollando tropas veteranas y supeditando plazas inexpugnables conquistaron naciones enteras, aguerridas y coligadas en pocas semanas, y que llegando á una nacion exâusta, abatida, sin exército, sin plazas, sin erario, sin aliados y sin gobierno; su rei en su poder, su capital y llaves del reino en sus manos, sus provincias sin comunicacion, muchos de sus gefes afrancesados, ó egoistas, ó ignorantes, ó traidores; quando veo que una tal nacion sabe rechazarlos y arrancarles de un golpe tantos laureles; quando considero que si no lo hubieramos hecho así, estaríamos á esta hora en un estado de trastorno, ignominia y miseria tal que nos haría suspirar por el gobierno del infame Godoi (que no se puede ponderar mas) como infinitamente mas ventajoso, no me puedo acabar de recobrar del susto, y veo claramente que esto no podía ser obra sino del pueblo, del pueblo, que no tiene datos de comparacion ni sabe hacer cálculos, sino sobre su honradéz, patriotismo, religion y fidelidad, y sobre su corage.

Luego los españoles son mas valientes que las demas naciones de Europa, que sucumbieron baxo el yugo y terror de los bárbaros. No pretendo por ahora sacar una conseqüencia tan

lisongera, asi como estoi mui distante de conceder jamas que los franceses hayan superado en valor á los pueblos y conquistadores mas famosos, los quales corrieron los paises con muchísimo mas despacio, sin embargo de infinitos menos obstáculos. Sóbrame para la solucion de este problema el que la masa de las naciones humilladas estaba muchisimo mas afrancesada que la nuestra. Quando los franceses empezaron su revolucion, brotaban y hervían en Alemania y todo el norte los sistemas y sectas filósoficas, y solo un Weshaupt valía por diez Voltaires. Asi Custine halló abiertas las puertas de Maguncia que todo el furor de la Francia era incapaz de supeditar en un año. Nosotros hemos visto de cerca las artes de que se valieron estos decantados conquistadores. Manifiestos, proclamas y libelos con promesas pomposas y filósoficas, corrupcion de gabinetes y gefes de provincias y de exércitos, calumnias y lazos á las personas mas honradas, chismes y embustes gazetales y hasta títulos de reyes que no tuvieron vergüenza de acetar los mas orgullosos señorones de manos de unos pillos; y para que nada faltase á la seduccion se valieron tambien con descaro de pastorales verdaderas ó supuestas de obispos y y prelados. ¿Qué gobierno tuvo hasta ahora una

secretaría permanente de falsificadores de letras, firmas y sellos, escogidos en todo el mundo por esta habilidad? ¿Donde se han visto procesos con documentos, probanzas y declaraciones de propios y extrangeros independientes, y hasta de confesiones falsas de cómplices y de reos ganados á fuerza de dinero y de promesas? Pero ninguna cosa ha contribuido mas á la rápidez de sus conquistas, que la inclinacion á las costumbres, máximas y desenfrenada licencia francesa; pues un pueblo que abraza con furor las costumbres, y opiniones de otro ya está mas que medio conquitado.

¡Feliz goticismo, barbarie y fanatismo español! ¡Felices con nuestros frailes y con nuestra inquisicion que en concepto de la ilustracion francesa nos lleva tras de las otras naciones un siglo por lo menos de atraso! ¡Oh! ¡Y si pudiéramos recular aún otros dos! Esto sería alejarnos trescientas leguas morales de la Francia, ya que no podemos separarnos físicamente de unos vecinos tan contagiosos, de unos vecinos que han disputado once años con el mas sangriento furor y rabia entre sí, y con toda la Europa para deshechar á sus soberanos, y venir despues de tan atroz carnicería y afliccion de la humanidad á recaer en un hombre-

cillo sin nacimiento, sin instruccion, sin prendas nobles, ni aún figura corporal, en un estrangero, en un corso que nos quería colocar en el augusto trono de los Alonsos y Fernandos á otro aún mas indecente, y que sacó de las tabernas, ¿Y no nos llenamos de horror y de asco?

Lejos pues de conciliar la benevolencia francesa, tomémos todas las medidas posibles para separarnos eternamente de esta contagiosa y pérfida nacion, de esta tierra maldita en donde se vióla la santa hospitalidad tan agradable á Dios, y que observan los mas bárbaros; porque estos adoran la divinidad, y aquí está la caberna de Polifemo y sus compañeros que no respetan á Dios ni á los hombres, y hacen escarnio de la religion, de la razon, del honor, de la fé pública y de los derechos mas sagrados. Acordémonos para siempre con horror de su alianza, y sea para siempre nuestro proberbio, la *fé francesa*. Estos justos y saludables propósitos no serán tan duraderos como conviene sino se imprimen profundamente en toda nuestra nacion con caracteres grandes é indebles que resistan á la voracidad del tiempo. Temo al docil y generoso ánimo español, y al mañoso enxerimiento y faramalla de una ve-

cindad pertífera: es preciso construir un alto y grueso muro que separe al pueblo escogido de estos tártaros escomulgados: he aquí algunos materiales.

Póngase un padron ó monumento eterno en la raya con una inscripcion que exprese que " en el dia 10 de Abril de 1808, despues de " haber los franceses entrado en España co- " mo amigos y aliados, pagaron la hospitali- " dad apoderandose con engaño de las plazas " y armerias, bloqueando á Madrid y arrancan- " do á Fernando VII con *la* mayor perfidia " para destronar á toda su *dinastía*, dexando " á la nacion en el mayor desamparo y con- " fusion, y cometiendo inauditas atrocidades. "

Constrúyase otro padron en Madrid y en todos los pueblos que fueron teatros de los horrores de que solo es capaz un francés, pónganse columnas, pirámides, piedras mas ó menos grandes con sus inscripciones. En estos monumentos ademas de la inscripcion general, debe haber otra que sea la lista de los defensores de la patria.

Eríjanse sepulcros, cenotafios y lápidas á los que sacrificaron sus vidas por la mejor de las causas, y en donde pueda acomodarse sería útil construir un cementerio particular para los már-

tires de la patria.

Allí en padron cruento
de oprobio y mengua que perpetuo dure,
la vil traicion del déspota se lea,
y altar eterno sea
donde todo español al galo jure
rencor de muerte que en sus venas cunda,
y á cien generaciones se difunda.

Levántense iguales monumentos en los sitios de nuestras victorias.

Mándense hacer memorias circunstanciadas de todas las atrocidades y sacrilegios que cometieron en cada lugar, y exâminadas mándese hacer una coleccion metódica y autorizada para servir á la *historia de la irrupcion francesa.*

Nuestros mayores llenaron el blason de señales ó caracteres de sus hazañas, nosotros mas sabios á la *francesa* despreciamos estas antiguallas; pero volvamos á venerar la respetable antigüedad. Invéntense signos nobiliarios para poner ó añadir á los escudos de los lugares, cuerpos y particulares. Despáchense diplomas por exemplo á nuestros valientes capitanes y soldados, por el qual se les conceda á ellos y á

sus descendientes que pongan sobre sus escudos la corona cívica, que dichos escudos sean abrazados por atras del gallo ó águila francesa, puesta al reves con la cabeza para baxo, ó cosa semejante y por tenantes dos franceses del trage militar que usan muchos estraños, añadiendoles los sobrenombres de Napoleonio ó Bonapatior, Galicano, Bailenio, Bético, Zaragozano, Gerono, Dupontio, Monceio ú otros mas propios.

En todas las casas de ayuntamiento se pondrá una inscripcion á distancia legible en una piedra clara con letras negras de betun embutidas, que diga en sustancia:

" Pará perpetua memoria:

" Habiendose olvidado los españoles del experimentado carácter francés desde la mas remota antigüedad con la sucesion del trono y funesto pacto de familias con la Francia; perdieron su antigua y justa antipatia á esta nacion que les dominó la voluntad por espacio de un siglo, introduciendo sus costumbres y sus errores mezclandola en guerras ruinosas. Preparada asi nuestra nacion, el gefe horrible de la Francia metió con capa de amistad y alianza un poderoso exército en España el año de 1808, y arrebatado pérfidamen-

» te al rei y á toda su familia, intentó hacer
» esclavos á todos los españoles, y que tene-
» gasen de su religion: profanó, robó y que-
» mó sus templos, destruyó é incendió sus pue-
» blos, taló sus campos, violentó sus mugeres,
» asesinó niños, viejos y sacerdotes, y mató in-
» numerables varones en crueles batallas, y de-
» xó arruinada la España:

ODIO ETERNO Á LOS FRANCESES "

Institúyanse y dótense fiestas perpetuas en cada lugar y una general en toda la nacion. Renúevense en ellas los juegos gimnásticos y académicos de la antigüedad. Publíquense premios á los poetas, músicos y maestros de baile para un cántico y baile nacional, en el qual haya estrofas generales en que se haga mencion de las provincias, partidos y héroes que mas se han portado, y otras particulares para cantar cada lugar sus patriotas respectivos. Estas fiestas deben tener tres partes separadas: una religiosa, otra civíl y otra fúnebre en conmemoracion de los que sacrificaron su vida por la religion, por la patria y por el rei. Los herederos de los héroes deben tener un lugar distinguido, y el privilegio de llevar el estandarte ú otras insignias. Es menester el mayor escrúpulo que en semejantes premios se guarde

la mas rigurosa justicia, consultando la opinion general.

La fiesta religiosa tendrá misa propia, y se compondrá un prefacio como el de la iglesia Ambrosiana. La víspera de esta fiesta se cubrirán como en domingo de Lázaro, y se despojarán en todas partes los altares, en los quales se pondrán candeleros de barro, y una cruz de palo. Nadie podrá aliñarse ni adornarse, todos llevarán sus ropas mas usadas. El clero, el magistrado y el pueblo llevará sendas sogas al cuello. Por ningun pretesto habrá combites, bailes, bodas ni demostraciones de alegria públicas ni particulares que deberán trasladarse para otro dia. La fiesta empezará mui de mañana por un Te Deum, en el qual se descubrirán los altares con repique general de campanas, y el clero, magistrado y pueblo arrojará las sogas y correrá á sus casas á vestirse de gala, y mientras se adornarán los altares para la misa solemne. En la letanía de los santos se debe añadir desde ahora en los breviaros hispanos: *á scandalo, seduccione, insidiis, dominatione Galorum, libera nos domine, y en la de Loreto: Auxilium Hispanorum, ora pronobis*, ú otras mas expresivas preces.

El dia de esta fiesta irá el Ayuntamiento

y los otros gremios ó cuerpos á comer acampados fuera del pueblo. Los regidores llevarán escopetas, y los demas en su falta lanzas, chuzos, hozes, &c. Brindarán por la religion, por el rei y por la patria, disparando ó esgrimiendo sus armas. Todos los hombres andarán aquel dia armados, y lo mismo los niños que tendrán en él su fiesta de gallo. Al tiempo de salir el ayuntamiento para la fiesta, leerá el pregonero ante todas cosas y en alta voz la inscripcion de la casa consistorial, la qual reconocerá algun dia antes el magistrado limpiandola y reparandola de la ruina que haya padecido en aquel año, de que dará fé el escribano y se apuntará por acuerdo. Al acabar de leerla todos dispararán ó esgrimirán sus armas. En la marcha del ayuntamiento se irá cantando el cántico nacional, cuya música debe ser sencilla y popular para el uso de todo el pueblo. Delante de esta comparsa irán algunas parejas de vecinos con escobas, plumeros, zorros y desarañadores en accion de barrer el suelo y las paredes, otras con regaderas, incensarios y braserillos de aromas. En todas las escuelas habrá un traslado de esta inscripcion en un grande cartel, y precediendo un certamen con premios á los muchachos que la escriban mejor, irán todos ellos

armados cantando el cántico nacional, acompañando al ayuntamiento, y los vencedores con sus piezas premiadas por escudo. No habrá de hoi mas en las escuelas Roma y Cartago, sino *España y Francia.*

Acúñese una medalla en bronce y sea moneda corriente que ande en manos de todos y sirva de memoria y leccion perpetua. Llámese *francés* y sirvan estos *franceses* para cambio de las cosas mas viles. En esta medalla se puede representar á España baxo la figura de una Palas armada, que hace huir ó tiene debaxo de sus pies á una furia, y por legenda: *Galia victa. Regnante Ferdinando VII.* 1808. En el reverso un gracioso joven coronado y con manto real, que lleva un ramo de olivo, abraza á un guerrero de corta talla, cuya clámide es una piel de zorra; y cuyo casco remata en una sierpe, sus manos son garras y sus pies de bestia ó de satiro, asomandole una cola de dragon: lleva tambien otro ramo de olivo entre cuyas hojas se descubre un puñal. Del lado del campo del primero se descubre un leon dormido, y del otro una ave de rapiña: en el exergo se inscribirá *fides galica*, y por legenda *ab homine iniquo et doloso erue me.*

Póngase el mayor rigor en los libros fran-

ceses: el que los tenga ó introduzca sin este requisito pague una pena igual á la del mayor contrabando. Repitamos siempre la máxima de que el pueblo que sigue ansiosa y servilmente las costumbres y opiniones de otro, mui poco le falta para ser conquistado. La filosofia francesa exîge precauciones mui mas superiores á quantas se toman contra la fiebre amarilla y todas las pestes. Nada perderán las letras; por que los buenos libros son bien conocidos, y hai mucho tiempo que las musas de Luis XIV huyen despavoridas al horroroso estruendo de las armas y al resplandor de las teas incendiarias de las furias de Bonaparte que corren toda la Francia, la qual vá á caer en su antigua barbarie.

El santo Oficio tiene prohibidas las historias de la Revolucion; porque están escritas *á la francesa*. Recójanse quantas se puedan con las memorias y diarios que se publicaron en aquella nacion, y en las demas: escójase una buena pluma y talento histórico, y fórmese de todos estos documentos una historia completa y un compendio que pueda andar en las manos de todos, para ignominia eterna de esta nacion, y para leccion espantosa de todas las demas.

Alzese la prohibicion política de la his-

toria de los Iluminados, y ande traducida en manos de todos. Los impíos francmasones trabajando de acuerdo en apagar toda luz que pudiese descubrir sus tenebrosas infernales maniobras, han conseguido condenar la obra mas provechosa á los soberanos y á los pueblos, á la religion y á la sociedad. No pudiendo el inquisidor general Arce mover el santo oficio á que la prohibiese, la delató él mismo en obsequio de Godoi al gobierno que lo hizo con el mayor rigor. Ninguna otra hai para saber el origen y progresos del sistema de los atéos insociables que trastornaron y trastornan, desvastan é incendian la Europa por principios, y para descubrir todos los hilos de la diabólica intriga que en consecuencia de su plan impío y destructor urdieron, para que la familia mas poderosa (3) con imprudencia, ingratitud y crueldad inaudita se deshiciese de los perros fieles, (4) cuyo olfato y ladridos los descubrian. He aquí patente el importantísimo misterio quando admiramos con el mayor espanto y la vemos asaltada, destrozada, arrastrada y esparcida, quando su poder inmenso, su seguridad y apoyos parecían indestructibles á los ojos de los mortales. Religion santa, elévanos á adorar la divina Providencia que ella es sola; y no la política humana ni la fuerza y terror de los

exércitos la que dirige todos los sucesos, para que con esta luz celestial procuremos aplacar y desagraviar á un Dios protector de los inocentes que los venga perseguidos, y escucha quando oprimidos ni aun se les permite exhalar una triste queja. Nuestro buen Rei se halla circumbalado de los mas pérfidos y crueles enemigos; pero de lo mas hondo de los abismos lo sacará la mano del Omnipotente, no por medio de nuestro valor y corage nacional, sino por nuestra piedad, humillacion y reconocimiento de los pecados públicos que han levantado su divino azote. Somos cristianos, no pensemos como filósofos, no calculemos como franceses.

Hágase una lei fundamental que el Rei jurará en su coronacion en la que se declare que jamas la España puede ni debe ser la aliada natural de la Francia; y para evitar que pueda ser abolida, que nunca nuestros soberanos puedan tomar princesa de esta nacion ni darle ningun infante. Y por que puede faltar la linea, y pasar la corona á un príncipe extrangero que tenga sangre ó educacion francesa, se adoptará la lei de Portugal que el Rei debe ser nacido y criado en España. Esta lei tiene otras muchas y grandísimas utilidades.

Pierda sus bienes, aunque sean de mayo-

razgo, el que sea educado en Francia despues de esta lei, y pasen al inmediato sucesor que lo pruebe, y lo mismo el que se case con francesa.

Ningun francés podrá heredar bienes en España por ningun derecho, y por consiguiente los españoles renuncian á los de Francia.

Póngase en los interrogatorios de todas las pruebas la pregunta: si el pretendiente desciende de franceses, lo mismo que de moros y judios desde la promulgacion de esta lei.

Ningun francés podrá obtener carta de naturaleza, y ningun español podrá admitir, ni la España dar ningunos honores, ni títulos civiles, militares ni académicos á ningun francés.

Ninguno se podrá avecindar en España á lo menos con los oficios de banquero, comisionista, comerciante ni aun tendero, peluquero, ayuda de cámara, sastre, zapatero, modista, panadero, cocinero, repostero y mas exercicios de adorno y mesa. No podrán establecer cafées, fondas ni aun bodegones, ni posadas, ni en estas casas se tomarán criados franceses. No podrán ser maestros de baile, florete ni de su lengua; no se condena este idioma; pero ingeniese cada uno privadamente como pueda. No se imprimirá en francés, á pesar de las

razones económicas, y menos se consentirán ayas ni ayos aunque sean sacerdotes. Sobre todo ningun francés será soldado y mucho menos oficial; pero se podrán admitir limpiadores de chimeneas y letrinas, y otros tales oficios transeuntes que no pueden fixarse ni casarse. No obstante se solicitará algun francés para el oficio de verdugo, y se llamará *el Bonaparte ó el francés* por antonomasia.

Se prohibirá todo comercio, y todo género francés se declarará de contrabando; por lo mismo no se admitirán cónsules franceses. No se abrirán ni compondrán, antes se obstruirán todos los caminos para Francia. No habrá mas correos recíprocos; la correspondencia con las otras naciones se hará por mar, y no se darán pasaportes á viageros franceses aunque sean príncipes, si alguna vez los tubiere.

Se tratará de fortificar y aumentar las plazas fronterizas.

Podrá celebrarse algun tratado de paz; pero los antecedentes artículos quedarán en su fuerza por respeto á la religion y costumbres. Si la España tiene juicio, no debe temer jamas á la Francia; porque no deberá crecer jamas si lo tienen las potencias de Europa; y si fueren tan estúpidas como al presente, la España con In-

glatera (que siempre tendrá juicio) bastan para rechazar qualquiera invasion, por tanto un rei tiene disculpa para negarse á un tratado de comercio con la lei fundamental de su reino, fundada en una larga experiencia y en la última de tanto escarmiento. Hai todavia otra razon incontrastable de derecho: la Francia no puede reclamar un trato honroso hasta que pague todas sus deudas á España: gastos de sus exércitos, lugares destruidos, robos á los caudales públicos y particulares, indemnizacion al estado, y á las familias por los que ha asesinado, reditos de todo esto.

Podrá España entrar momentaneamente con la Francia en una causa del interes comun del continente; pero del modo con que se trata con el moro ó el turco. Acuerdese eternamente de los daños materiales y espirituales que ha recibido en todos tiempos, y que recibirá infaliblemente si vuelve á su amistad. Un caminante es siempre enemigo natural de un salteador aunque pueda unirse con el accidentalmente contra una fiera. Si tiene interes la Francia en nuestro auxilio lo tomará como se lo demos, sin que por esto relaxemos nuestra saludable constitucion.

Elijase un anciano consejero con el título

de censor francés. Este tendrá cuidado de informarse de las nuevas modas, y averiguando que alguna sea francesa, pondrá su declaracion prohibitoria en la gazeta, y se fixará en la corte y circulará á las provincias, y se hará quaderno de estas leyes. Qualquiera justicia despues de publicada, podrá imponer la multa, y ningun súbdito, aunque sea soldado incurrirá en pena por no obedecer, y aun perder el respeto al superior que pruebe usar de la moda especificada en tales bandos. Ninguna ofensa, ninguna deuda será satisfecha, si es reclamada por un contraventor. Los superiores de todos los cuerpos podrán exhonerar, despedir y suspender los sueldos y rentas de los incursos por sí ó por sus mugeres y domésticos de los quales serán responsables. Los sastres y mas artífices y mercaderes que fabriquen ó vendan tales modas serán gravemente multados ó privados de oficio. Los delatores y jueces tendrán parte en las multas.

Si los franceses quisiesen usar de todas estas leyes y ceremonias en represalias, no solo no nos agraviaremos, sino que se lo agradeceremos como una causa mas para confirmar y perpetuar las nuestras. Esta ojeriza eterna con vecinos tan inmediatos, lejos de ser penosa la

juzgamos mui útil, para que no lleguemos á descuidarnos y olvidar las armas. Nunca fueron mas valientes y aguerridos los españoles que quando estaban vecinos de los moros irreconciliables.

Hemos visto en nuestros dias una secta contra los apologistas de nuestra nacion con el pretexto de despertarla, y excitarla á la emulacion de los adelantamientos que hacen las otras, y con especialidad la francesa, justamente quando esta iva corriendo visiblemente á la barbarie y á la misma brutalidad; pero si los sistemas y especulativas de los literatos tienen por objeto los hechos; por estos y no por aquellos se ha de juzgar la grandeza de una nacion, y la España ha acreditado gloriosamente por ellos la verdad, solidez, vigor y firmeza de sus principios. ¿Quién ha contradicho, inutilizado é impedido nuestra gloriosa defensa y abatidose tímida ó gustosamente sino estos despreciadores de nuestra nacion y entusiastas de la francesa? Lejos pues de impugnar á nuestros apologistas, quisiera que los españoles se persuadieran á que su nacion es grande en general, y que qualquiera de sus cosas es preferible a las extrangeras, y sobre todo á las francesas. Esta honrada opinion arraiga mas y mas el amor á la patria que la impertinente crítica de sus defec-

tos no puede menos de entibiar y aun mover á que muchos adulteren. Ninguna nacion se puede eximir de defectos: muchos de estos no lo son sino á los ojos de una falsa filosofia, ni aun lo parecen mirandolos como partes del sistema nacional y no aisladamente, y hai algunos de los quales saca un partido ventajoso como el agricultor de las materias inmundas; finalmente los hai cuyo remedio (á lo menos el que proponen los filósofos) lejos de curar cambiaría el mal en otros peores.

Amemos pues ciegamente á nuestra patria hasta la locura, amemos tanbien generosa, tierna y constantemente por ella á sus amigos, y aborrezcamos asi mismo por ella á la Francia. Yo quisiera inspirar á todas nuestras provincias una antipatia, aversion y desprecio á los franceses, qual tenían nuestros bravos aragoneses, antes de la injusta union de las dos cortes que lo ivan debilitando, y que vemos renacer con nueva fuerza y arraigar mas profundamente desde esta memorable época. Esto junto con la innata inclinacion á las armas que tienen estos lacedemonios españoles, cuya diversion favorita es su manejo y exercicio, es una salvaguardia superior á la cientifica y terrible fortificacion de las fronteras segun la maxima de

Esparta que verificó Aragon, cuyo valor y corage superó á los dobles muros, baluartes, fosos y reductos que inventó el arte. Nuestros ministros habian tomado muchas y rigurosas medidas para mudar este fiero carácter nacional. Los tímidos déspotas que no piensan sino en humillar, abatir y esclavizar á los pueblos ¿qué pueden esperar de unos viles y aburridos siervos, quando los sorprenden los enemigos externos? Esto es lo mismo que si un ciudadano rico arrancase los dientes á los perros leales que le guardan la puerta; policía funesta que solo le podrian dictar los ladrones que le estan siempre acechando. Es pues inevitable que la España pegada á una nacion tan inquieta y detestable se haga toda militar; pero este pensamiento merece disertacion particular.

NOTAS.

(1) Algunos que alucinados por tantas relaciones *á la francesa* tenian á Bonaparte por héroe en la grandeza del alma, ya están convencidos de que es el mas vil de todos los pícaros: pues muchos de estos pierden en la elevacion y dignidades los defectos de la mala crianza y costumbres de su vida obscura, á manera de un pobre á quien dan limpias y ricas ropas que pone en no mancharlas un cuidado que antes no tenía con sus trapos mugrientos; mas Bonaparte no ha escalado la grandeza sino para soltar la rienda á todas las bajezas é infamias mas libre é impunemente. ¡Qué pequeñez la de hacer olvidar su apellido! ¿Mas

qué hai en él que no sea pequeño y baxo? Sus viles admiradores no quieren que se le niegue á lo menos su grande genio y talento político. ¿Mas cómo puede llamarse político ni aun mediano intrigante aquel que sin sombra de honor ni asomo de vergüenza y sin guardar las menores apariencias vá derecho á su fin, atropellando por todo y por qualesquiera medios descubiertos ó torpe y momentaneamente embozados? ¿En donde está aquí la arduidad de los obstáculos y el arte y delicadeza de superarlos? Sus maniobras con la España fueron tan torpes y chavacanas que sino las hubiera apoyado con la ferocidad y terror de tantos verdugos desalmados causarían risa á los mas estúpidos. Malvado era Lovelace, mas no queria dexar de parecer caballero, y este era un obstáculo que ponia en accion los recursos de su genio intrigante, y si una vez á instigaciones de las personas mas baxas y abandonadas cortó el ñudo que no podia desatar, se avergonzó de su infamia y quiso subsanarla: era caballero; pero Bonaparte ni lo es, ni le conoce, ni lo sabe contrahacer. No siendolo por natural ni principios no sabe rodearse sino de la canalla revolucionaria mas soez, mas audaz y mas atroz, y no hai que esperar ninguna delicadeza de una chusma brutal, y desalmada de presidiarios, vestidos y y arreados de los trages bordados y brillantes colgajos que ha robado. ¡Quánto nos pudo embarazar con el nombre de Carlos IV! ¡Quánto no aluciñaría á los pueblos aburridos del tiránico despotismo del vigamo Visir si se presentase con soldados de la mas severa disciplina, y con oficiales urbanos, moderados y amables que afectasen virtudes, ó á lo menos prendas y rasgos de caballeros y el respeto á todo lo que aman y veneran los hombres! Pero aqui entra la solucion á las conquistas en las que nos quieren hacer creér que ha superado á todos los conquistadores; pues omitiendo el abatimiento de los pueblos, la corrupcion de las altas clases y la inteligencia y artes infames, de que como ruin se ha valido, y las esposas, cadenillas y leyes de terror con que arrastra tan grande multitud de esclavos que lleva en pos, dexando gran parte pereciendo en los caminos, y ha-

ce arrostrar las mas espantosas y porfiadas carnicerias; no podia sugetar tantas requas de bestias sino les diera por premio el pillage mas atroz de enemigos y amigos, y la relaxacion y desprecio de todas las leyes divinas y naturales con la licencia mas desenfrenada. La imaginacion se estremece de horror, la pluma tiembla y se cae de la mano, la religion, la naturaleza, la humanidad y el pudor prohiben las palabras, ni las hai que igualen á la exêcracion, odio y venganza eterna que merecen sus horrendas blasfemias y sacrilegios, sus crueldades inauditas y la mas que brutal lascivia que no perdona á la infancia, á la vejez, á la enfermedad ni á los cadáveres ensangrentados con el hierro y con el número de opresores..... ¡Justicia divina! Esto no hacen la fieras rabiosas, no los demonios; lo hacen los franceses á la vista y á la señal y exemplo de sus Bonapartes; no en confusion y desórden, sino con el método de una de sus evoluciones de ordenanza. Esto no es conquistar sino abrasar contra el interés de los mismos incendiarios. Los otros conquistadores no podian correr tanto; porque querian poseer ánimos y tierras con el ahorro posible de los suyos; este no trata sino de destruir amigos y enemigos, hasta quedar él solo en un espantoso y vasto desierto. Aquellos se movian deslumbrados por una ambicion que aunque siempre detestable puede estar revestida de circunstancias nobles, heróicas y aun virtuosas como en los romanos, cuya virtud moral mereció elogios en la santa escritura: este obra solamente agitado de una rabiosa naturaleza de tigre, siempre hidrópica de sangre y enemiga de todo lo que tiene vida, y mui ageno de todo lo heróico y magnanimo que no admite su alma negra y villano corazon.

(2) Estas lineas desde *Voltaire* las tildó el censor en la impresion de Madrid; no sé si por compreendido ó por ser uno de los muchos inocentes que ignoraban hasta que punto se habia extendido el contrabando de los libros mas horrorosos que vomitó el infierno y las artes de que se valieron los jansenistas para introducir la teología Lugdunense en las universidades, y á lo menos al Gazaniga con Ca-

calvario y la historia del traidor Amat. Bien lo manifiesta ahora la licencia y desenfreno de los que reprimian sus doctrinas por miedo de la inquisicion, los quales por lo mismo son los únicos que ladran rabiosamente contra el restablecimiento de este santo Tribunal. ¡Mas quánto terreno ha ganado la filosofia desde la primer ediccion de este papel! ¡Quánto ha perdido y pierde la patria! Y pues que todos se toman impunemente la licencia de manifestar sus principios, quiero yo reproducir los mios. Digo pues que los trabajos son ordenados por la divina providencia para nuestra purgacion ó castigo, y la presente guerra es el mas visible de la corrupcion de opiniones, de donde nace la de costumbres, no por flaqueza sino por sistema y por consiguiente mas incurable, y esto es lo que mas irrita á la Divina Justicia. Que nosotros hayamos adoptado las doctrinas de nuestros enemigos contrarias á las de nuestros padres, y que seamos mucho mas castigados por los mas crueles verdugos, que fueron nuestros maestros, es evidente; asi que, ó es preciso que me asignen otros delitos ó que me niegoen la providencia. Supuestos estos principios ¿podrémos esperar que se levante el terriole azote, mientras humillados no tratemos de corregir y abjurar los errores? ¿Es probable esta conversion, quando, si se nos recuerdan las doctrinas de nuestros padres nos pasmamos de que nos citen tales autoridades en el siglo XVIII en cuya ilustracion nos complacemos y nos jactamos de haber llegado á dias tan luminosos? ¿Podémos tener la menor esperanza de salvar la España mientras se imprimen, reimprimen, circulan con aplauso esas rapsodias tan miserables, quan venenosas? ¡Pero de quien buen Dios! ¿Hai alguno que pueda presentarse á cara descubierta con la aprobacion pública de religion, probidad y costumbres? Pero estas serán preocupaciones indignas del siglo XVIII.

(3) La Casa de Borbon.

(4) Los Jesuitas. Vease la Napoleaca V.

